

LA PRIMAVERA HELADA

DEREK WALCOTT

Traducción de Aurelio Asiatu

He ignorado resueltamente a Europa, y Europa seguirá, pues nunca
ni Roma ni París se ofendieron por ello, en forma alguna,
ni cuando el bárbaro erizado aquel en pieles de castor
pescando en su riachuelo claro y helado pretendió
ofender a la Roma romana haciendo burla
de su par de salvajes, las tetas de la loba chupa y chupa,
un riachuelo musical aunque sin métrica,
como en la capital las cloacas tétricas
—pero su fama rebasó las fronteras de pinos de su tierra
y, en traje gris carbón, fue a un Congreso sobre los Bárbaros
donde, en un traje gris carbón, un romano de veras, vivo mármol,
sudaba al ir mostrando diapositivas de imperialés bustos:
“¿Es nuestra historia o una especie de fantasma de Roma?”
Más o menos entonces ocurrió: el bárbaro empezó a caerse
a pedazos y, grietas en los ojos, pareció que soñaba.
¿Con qué soñó? Sin duda: “Con su mujer, el fuego, los niños, un hogar”.
Pero, detrás de todo eso, sonaban un riachuelo helado y claro
y las hojas de blancos abedules esquivando inclinados la tormenta.

[“La primavera helada” es un poema escrito durante la Wheatland Conference.]